

EL CERVANTINO

SUSCRIPCIÓN

Elche, un mes. 0'30 ptas.
Resto España, trimestre 1'25
Extranjero, trimestre 1'50

AÑO I NÚM. 2

ELCHE 16 MAYO 1920

Redacción y Administración

Dr. Esquerdo, núm. 16, donde
se dirigirá toda la correspondencia
No se devuelven los originales

En la liza

A MIS HIJOS

Escribimos nuestro editorial de hoy, optimistas, satisfechos, regocijados en cuanto cabe por la feliz acogida que ha tenido nuestra publicación entre los elementos que ponen su atención a lo humano y no distraen su interés por lo divino.

En las tertulias que forman estos elementos, han surgido opiniones muy opuestas, bastante contradictorias y completamente antípodas, acerca de la calidad de nuestro periódico.

Y es que, mientras unos, los más prudentes y tal vez los más autorizados están contestes con lo enunciado en nuestro editorial anterior y afirman que de nosotros no se puede exigir más rendimiento literario por hoy, otros menos doctos y nada egregios y un tanto iconoclastas con nosotros, dejan ir sus dardos de críticos a lo zoilo para herir nuestra susceptibilidad y desalentar nuestro entusiasmo.

Hijos del corazón, no abandonado
me dejéis de la vida en el sendero;
con el fuego sagrado con que os quiero
dejad mi amor sin límites pagado.

Y cuando brote de mi pecho haziado
la negra flor del infortunio, espero
que dejéis en mi rostro lastimero
el torrente de besos que os he dado.

Que yo quiero en mis sendas escondidas
recibir con mil ósculos de amores
el aliento feliz de vuestras vidas...

Suavizar, sanitos hijos, mis dolores,
y cubrid en la lucha mis heridas
de vuestro amor con las lozanas flores.

JUAN SANSANO.

Alicante.

Pero nosotros, que no somos miopes ni padecemos presbicia y nos conocemos así mismo por demás, decimos a estos satíricos que, en la masa encefálica que se alberga bajo nuestra bóveda craneana, no ha germinado jamás la idea de ganar la inmortalidad queriendo escribir un tratado de hermenéutica, un *Pentateuco*, una *Iliada* o un *Timeo*. Acaso esta empedrada prosa y unos cuantos dácilos y espóndeos hu-

mildemente rimados, es el único fruto de bendición que de nosotros esperar se puede.

Y una vez más decimos, que hemos venido a la prensa y estamos en la liza sin pretender ocupar primeros puestos; que nuestra labor tiene que ser modesta y callada y que sabiendo del punto que hemos partido, también nos hemos trazado la trayectoria que vamos a recorrer.

EL CERVANTINO

Desengaño

...Los dos nos amábamos con locura; nos habíamos jurado una y mil veces no separarnos jamás el uno del otro...

Y yo, ciego de amor por aquella mujer que tenía aprisionado mi corazón, cifraba en ella todos mis anhelos, todas mis ilusiones, todas mis esperanzas...

Y con el alma cautivada por aquella mujer, vivía feliz pensando que llegaría a ser el hombre más dichoso del mundo...

Pero la fatalidad no quiso que aquel idilio durase largo tiempo, y se interpuso en mi camino para amargar mi existencia...

Y hube de marchar forzosamente a cumplir los deberes que me imponía la Patria...

Y con el alma desgarrada por el dolor, me despedí de mi amada y partí a tierras lejanas con el sólo consuelo de la esperanza...

Habían transcurrido los años.

Después de cumplir con mi deber y de un continuo sufrimiento, regresaba a mi ciudad querida con el corazón henchido de alegría donde pensaba estaría esperándome la mujer de mis ilusiones...

Y llegué a mi pueblo natal, aquel pueblo tan ansiado y ¡ho ilusiones! aquella mujer en quien yo creí sería mi dicha y mi felicidad, había contraído matrimonio con otro hombre dejándome a mí burlado y había labrado en mí la desdicha y la desgracia...

Y con el corazón destrozado, vi deshacerse todas mis ambiciones... todas mis esperanzas... y en el trans-

curso de mi vida, sufrí un desengaño tan grande, que, quedó grabado en mi mente y no se me olvidará mientras perdure mi existencia.

ANGEL VALERO DÍEZ.

Elche 12-5-1920.

A ma filleta Jacinta

A propòsit de una visita que 'n feu la choventud intelectual local.

¿Per qué pille la ploma y esta cuartilla neta y en aquest instant, vols que 't diga Jacintita? es que dins de mon còr, oh sanc mena, oh nineta, com flor baix de la neu, una idea palpita...

Es per que 'l cocletech d' amistad benedita trema 'n mon esperit y vull, brillant perleta, dir en modest sonet, còm cansó d' oroneta, quant estime als companys que 'm tengut en visita...

Els vull còm lo que son: amics de la infantesa, y somniaors que troven a la galant princesa y a la obrera chentil, que 'n el treball s' afana...

Per que principis son tots de profanes quimeres, y per que 'n este oasis de divines palmeres son la gloria mes alta: ¡la gloria il·licitana!

CHUSEP PERAL.

El Viejo Marino

...Y junto al anciano, Adela sentada sobre un taburete de madera y rodeada de verdes ramajes de los más próximos rosales de aquel pintoresco jardín, dialogaba feliz con su abuelito, aquel náufrago de que tanto se habló por ser el único que pudo salvarse en el naufragio del Taílo.

—¿Y perecieron todos?

—Todos... todos mis compañeros, mi hijo, todos se fueron al fondo, dentro de la barca, sí, de la barca,

como si dijésemos dentro del ataúd.

—¿Y usted se salvó a nado? Cuanto trabajaría abuelito.

—Sólo Dios lo sabe. Diez horas nadando en un mar grueso con un huracán brioso de costado; ahora se me abría el pecho, más tarde se me atolondraba la cabeza, cuando no sé donde me agarré, solamente sé que me arrastré por el suelo y llegué hasta aquí sin darme cuenta.

—¡Tan bello cómo es el mar!

—Sí, es muy bello, muy bello contemplándolo desde la playa en verano, es sublime contemplándolo desde una roca en invierno, pero es espantoso para todo el que vive en él a cualquier tiempo.

El anciano alzó los ojos al cielo y crispó los puños como si quisiera culpar a Adela de aquel recuerdo.

—Y cuénteme abuelito, cuénteme, como ocurrió aquello.

—Recuerdo cuando llegamos a alta mar, de repente y antes de darnos tiempo para nada, se levanta un huracán terrible, el cielo se cubre de negras nubes que vienen del N. O., en las entrañas de la mar empieza a escucharse un sordo y extraño ruido, que nos atemoriza a todos y derrepente... no... no... Dios mío, si es que no quiero recordarlo; no me preguntes por ello.

—Abuelito, ¿que es lo que ocurrió? Vamos a ver.

—¿Que es lo que ocurrió? Que se formó un grande remolino como un embudo debajo de la barca, que vino una terrible manga de viento, que todos mis compañeros lanzaron un grito de terror y el remolino se tragó la barca con todos.

—Y nadie se salvó?

—Nadie si no yo, y ojalá, que hubiese muerto también.

—Tú no abuelito, tú no.